

TUDANCA CASERO, JUAN MANUEL, *Evolución socioeconómica del Alto y Medio Valle del Ebro en época Bajoimperial romana*, Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 1997, 452 pp., con figuras en blanco y negro.

Dentro de una corriente muy actual de la investigación que comienza a afrontar el estudio del olvidado mundo tardorromano encontramos esta reciente publicación cuyo origen es una Tesis Doctoral leída en la Universidad de Zaragoza.

El marco geográfico que comprende este trabajo se circunscribe a las actuales Comunidades Autónomas de La Rioja y Navarra, dentro del Alto Valle del Ebro, y a las provincias de Huesca y Zaragoza, en lo que respecta al Valle Medio del Ebro, teniendo como hilo conductor para la elección de estos espacios su pertenencia al *Conventus Caesaravgvstanvs* de la provincia *Tarraconensis*.

En cuanto al enfoque metodológico empleado, el trabajo parte de una premisa básica como es la de trabajar con material publicado con anterioridad, sin incluir yacimientos o materiales inéditos. A partir de aquí, encontramos una doble división de la información trabajada: en primer término, los datos aportados por las fuentes textuales y en segundo lugar, los datos procedentes de las diversas intervenciones arqueológicas o de hallazgos casuales. Los dos tipos de datos se organizan respectivamente siguiendo un criterio cronológico, agrupándolos en informaciones para el siglo III, IV o V, segmentos temporales que abarca el estudio. La documentación arqueológica se agrupa en una única base de datos, si bien la organización de la misma se articula por provincias y, dentro de estas, por yacimientos. Finalmente unas conclusiones generales engloban los resultados generales de la investigación, así como unas líneas de investigación futura.

De la lectura del libro deducimos que la zona en estudio se encuentra sometida, en gran medida, a los mismos problemas que una buena parte de la Hispania Tardorromana, por un lado, debido a la naturaleza de nuestras fuentes y, por otro, por las especiales características de los datos arqueológicos y el modo en que estos fueron obtenidos.

En el apartado referido a los textos, y como punto de partida, hemos de tener en cuenta que, en estos períodos, la mayor parte de ellos hacen referencia a aspectos relacionados con conflictos político-militares y a diversos episodios que caracterizan la implantación del cristianismo. Los

que de alguna manera hacen referencia expresa al Alto y Medio Valle del Ebro durante el período Bajoimperial son muy escasos además de que no todos cuentan con la misma fiabilidad y valor. Ello obliga al autor a la casi inevitable (y omnipresente en este tipo de estudios) extrapolación de datos procedentes de otras fuentes, que contextualizan el período pero que nada o prácticamente nada aportan al tema concreto que motiva esta publicación, y a reconocer que, en lo referido a la información aportada por las fuentes clásicas, no es su intención mostrar una historia lineal del Alto y Medio Valle del Ebro en la Baja Antigüedad (p. 20). A pesar de todo, J.M. Tudanca extrae algunas conclusiones de las fuentes, si bien no exentas de los característicos tópicos que suelen aplicarse a estos momentos. El autor distingue dos zonas, por un lado la zona Alta del Valle, que contaría con un menor grado de integración en las estructuras económico-sociales romanas, en la que parece apreciarse una crisis de lo que denomina «ambiente urbano clásico», como consecuencia de la progresiva ruralización de la sociedad a partir del siglo III, y en donde el autor inscribe la problemática del priscilianismo, la extensión de diferentes movimientos de tipo ascético o los siempre inquietantes movimientos bagaúdicos; entendiéndose que es en este espacio en el que se irá produciendo una progresiva potenciación de **liderazgos locales** ante el vacío de poder que se produce en el oeste de la *Tarraconensis* desde las invasiones de principios del siglo V. Enfrente de este área, encontraríamos el Valle Medio del Ebro, con *Caesaraugusta* como principal centro, que mantiene su pujanza urbana, al igual que otras ciudades de la costa mediterránea. Esta permanencia de lo urbano se contrapone a una menor vitalidad de los *possessores* rurales, tal y como podría poner en evidencia el que los obispos adopten y mantengan las labores de patronazgo de la ciudad. Como prueba de esta continuación de lo urbano<sup>1</sup> se acude a tres hechos: la activa participación de la jerarquía eclesiástica caesaraugustana en la represión priscilianista; la dirección oeste-este que sigue la actividad bagaúdica; y, finalmente, la resistencia presentada por los *possessores* de la zona caesaraugustana ante la ocupación de Eurico.

El segundo gran bloque que analiza este trabajo es el de la documentación arqueológica, análisis que se realiza sobre un total de 101 yacimientos: 17 ciudades (10 en el Valle Medio y 7 en el Alto), 11 asentamientos identificados como villas de carácter rural (7 en la zona media y 4 en la alta), 34 yacimientos que se conocen mediante la aparición de elemen-

tos significativos aislados (miliarios, epígrafes, monedas, etc.), y 39 yacimientos conocidos mediante hallazgos en superficie (21 en la zona media y 18 en la alta). De la distribución de los mismos se deduce que mientras que las ciudades y villas rurales se ubican frecuentemente en la zona media, los hallazgos descontextualizados o de superficie se concentran en el valle alto, dándose el caso de no contar con ningún asentamiento tipo villa en La Rioja.

Al hecho de que, por desgracia, sobre el cómputo global de yacimientos estudiados, únicamente contamos con trabajos arqueológicos de cierta importancia para 28, se unen toda una serie de problemas, comunes en la arqueología española, que hacen que los resultados de este tipo de estudios no sean en muchas ocasiones más que meramente aproximativos. Por un lado, hemos de tener en cuenta que la diferenciación por áreas en cuanto al número de yacimientos se debe a una falta de prospecciones en un buen número de casos, a lo que hemos de añadir la falta, en muchas ocasiones, de una metodología adecuada en las existentes. Por otro lado, en la mayor parte de los yacimientos encontramos el sempiterno problema de haber sido estudiados hace muchos años, con metodologías anticuadas y una evidente falta de rigor en las publicaciones, no publicándose en detalle muchos de los materiales, algo que continúa sucediendo hoy en día en buena medida con los yacimientos que se han excavado por el método de urgencia. A todo ello hemos de añadir el problema del establecimiento de asignaciones cronológicas, tarea que se complica hasta extremos inauditos cuando nos enfrentamos a niveles tardíos, por el desconocimiento que seguimos teniendo de una buena parte de los materiales del momento, y de lo que es una buena prueba la problemática sobre la denominada TSH «de transición», localizada por algunos autores entre finales del siglo III y comienzos del IV<sup>2</sup>.

Pese a ello, las conclusiones que se extraen de los datos que nos proporciona la arqueología son de extremo interés. Así, por ejemplo, el autor pone en duda (como empieza a generalizarse en la bibliografía) la existencia de las invasiones del siglo III en la zona estudiada, puesto que de los datos inferidos de la numismática se deduce que la escasez de abastecimiento a partir del último cuarto de este siglo es una consecuencia de la saturación del mercado producida por las masivas emisiones de Galieno y Claudio II, y no, como en diversas ocasiones se ha querido ver, de las invasiones de francos y alamanes. Asimismo, las supuestas destrucciones

de algunos yacimientos, datables en la segunda mitad del siglo III (Arce-dianato de la Catedral de Pamplona), o el amurallamiento de Zaragoza, Pamplona o Calahorra, deben de ser puestos en duda ante la revisión reciente de las cronologías de aparición de la TSH tardía. Otro argumento contra la supuesta crisis generalizada es la aparición de ARSW y otros productos de importación desde ámbitos mediterráneos.

Tudanca Casero señala una dificultad añadida: la falta de sistematización de las *villae* bajoimperiales en todo el espacio estudiado, con ausencia de trabajos arqueológicos que arrojen resultados concretos; como consecuencia de ello se basarán las conclusiones en el estudio de los elementos de prestigio (tales como son los mosaicos) que son los que confieren cronología al conjunto de las villas, con una acusada tendencia (como ocurre en todas partes) a situarlas en el siglo IV. La información para las ciudades es aún menor, aunque los datos apuntan hacia claros procesos degenerativos de los edificios y espacios públicos a lo largo de la cuarta centuria, si bien la continuidad de la ocupación parece definirse cada día (al igual que en el conjunto de Hispania) con mayor nitidez. En cuanto a los aspectos relacionados con el comercio, se constata la presencia generalizada de las formas de ARSW Hayes 50A y B, 58, 59, 61A, 67 y 91, también en el interior, apuntando hacia la existencia de un comercio de carácter secundario, quizás relacionado de forma subsidiaria con la comercialización del aceite norteafricano que se constata a partir del hallazgo de ánforas.

En definitiva, el estudio de los materiales arqueológicos del Alto y Medio Valle del Ebro le sirve a J.M. Tudanca Casero para confirmar un conclusión fundamental, ya apuntada tras el estudio de las fuentes de carácter textual, la existencia de un desarrollo diferenciado entre las dos subáreas: por un lado el Valle Medio (*Caesaraugusta* y su hinterland), que muestra la pervivencia de modelos urbanos; por otro lado, los territorios situados más al oeste, en el extremo occidental de la provincia *Tarraconensis*, más alejados del ámbito mediterráneo, y con una vida urbana menos desarrollada.

Nuestro conocimiento de la historia de la tardoantigüedad es aún muy parcial, fuera de los acontecimientos relatados por las fuentes, por ello es necesaria la realización de trabajos como el que nos ocupa que nos permitan un acercamiento real y crítico a lo que sucede en diversas zonas de Hispania, acabando de esta manera con tópicos historiográficos tan ex-

tendidos como la vuelta a un recalcitrante indigenismo que afectó a una buena parte del Norte peninsular tras el siglo IV, y es en este sentido en el que la arqueología moderna debe contribuir de forma ciertamente decisiva. Trabajos como el de Tudanca Casero son un primer paso fundamental (como ya se está haciendo en otras zonas de la geografía española), pese a la falta de desarrollo adecuado de los estudios arqueológicos, para lograr llevar a buen puerto esta tarea, cuyo auténtico caballo de batalla es el de la ruralización de la sociedad, así como su caracterización.

Luis R. Menéndez Bueyes

Notas

- (1) Este es un tema que se encuentra en plena revisión para el conjunto de la península, así, últimamente A. FUENTES DOMÍNGUEZ, «Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V de C.», R. Teja y C. Pérez (Eds.), *Actas del Congreso Internacional la Hispania de Teodosio. Volumen 2*. Salamanca, 1997, pp. 477-496.
- (2) Como trabajos recientes que muestran una visión crítica de un tema de tanta importancia, J. BUXEDA I GARRIGÓS i F. TUSET I BERTRAN, «Revisió crítica de les bases cronològiques de la Terra Sigillata Hispànica», *Pyrenae*, 26, 1995, pp. 171-188; L.C. JUAN TOVAR, «Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la Sigillata Hispànica Tardía», R. Teja y C. Pérez (Eds.), *Actas del Congreso Internacional la Hispania de Teodosio. Volumen 2*. Salamanca, 1997, pp. 543-568.

C. GONZALEZ ROMAN, *Roma y la urbanización de Occidente*, Cuadernos de Historia 31, Arco Libros. Madrid, 1997.

En este trabajo se analiza el fenómeno de la urbanización del Mediterráneo y de la Europa occidental en el marco del proceso más amplio que tiene lugar en el Mundo Antiguo. Para ello en la Introducción (pp. 7-13) se estudian los problemas inherentes al origen y desarrollo de la urbanización antigua partiendo de las características que nos ofrece el mo-